

EL PROSCENIO.

REPERTORIO DRAMÁTICO-LÍRICO.

¡QUIERO SER HOMBRE!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Precio: 4 reales.

ADMINISTRACION:

CALLE DE LA PAZ, NUM. 6, LIBRERÍA.

MADRID.

A LOS REPRESENTANTES DE «EL PROSCENIO.»

Los Sres. Representantes de este Repertorio, recibirán un ejemplar de cada comedia nueva que en él se publique, á fin de que puedan gestionar con toda eficacia la representacion de ella en los teatros de las poblaciones donde residan. Al efecto, facilitarán á las empresas teatrales ó á los directores de las compañías dramáticas dicho ejemplar, pero solamente para su lectura, cuidando despues de recojerle y conservarle de modo que vayan formando una coleccion de todas las obras de EL PROSCENIO, la cual tendrán siempre á disposicion de esta Direccion.

Á LAS EMPRESAS DE TEATROS.

Para facilitar la representacion de las obras de EL PROSCENIO, hemos ideado imprimir y vender separadamente por un módico precio, la *Coleccion de papeles sueltos* de cada una de ellas. Este procedimiento tiene dos grandes ventajas: 1.^a Evita el paso de papeles y ahorra de este modo un dia de ensayo cuando menos; 2.^a Disminuye considerablemente los gastos de copia.

Las empresas teatrales que deseen adquirir la *Coleccion de papeles sueltos*, de alguna obra de EL PROSCENIO, la encontrarán en casa de nuestros corresponsales-libreros, ó podrán pedirla por su conducto, en la seguridad de que se les servirá á vuelta de correo.

Abienzo y Comp.^a

125
12
250
125
1500

¡QUIERO SER HOMBRE!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

¡QUIERO SER HOMBRE!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO MARTIN LA
NOCHE DEL 25 DE FEBRERO DE 1871.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO ABIENZO
calle de Luciente, núm. 11.

—
1871.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

VALENTINA, bajo el nombre de Don Leon.....	DoÑA DOLORES CARCELLER.
ANGEL DE CISNEROS.....	DON ALBERTO RODRIGUEZ.
MARTIN, Mayordomo de Valentina..	MANUEL TORMO.

La escena en Madrid.—487...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes y corresponsales del Repertorio dramático-lírico EL PROSCENIO, de los *Sres. Abienzo y compañía*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete en casa de VALENTINA.—Muebles ricos pero antiguos.—
Puerta en el fondo.—Otra en cada uno de los costados.

ESCENA PRIMERA.

MARTIN, *contando sobre un velador varios billetes de banco.*

Cuatro y cuatro ocho, y dos diez,
y dos doce... Esta es la cuenta.

¡Qué lástima de dinero
perdido así... tan á secas!

Lo dicho; esta señorita
tiene el diablo entre las cejas
y al traste va á dar conmigo,
y consigo, y con su hacienda.

¡Capricho mas estrambótico!
á no tocarlo de cerca

¿quién pudiera imaginar?..

¡Ah!.. si alzaran la cabeza
sus padres, su buen hermano...

pero está sola en la tierra,
y hace cada disparate...

(Suena la campanilla de la escalera.)

Ya la tenemos de vuelta.

(Se dirige al velador, dando la espalda á la puerta del foro: recoge los billetes y sale D. ANGEL quien se adelanta con el sombrero en la mano.)

ESCENA II.

ANGEL, MARTIN.

- MARTIN. ¡Señorita Valentina?
aquí está ya la receta
que mando usted preparar...
y le suplico...
(*Se vuelve alargándole los billetes, y se sorprende al ver á D. ANGEL á su lado.*)
¡Ah! no es ella!..
digo... ¡no es ell.
(*Guardándose los billetes y retrocediendo con desconfianza.*)
¡Caballero!..
- ANGEL. Perdone usted la sorpresa
que sin querer le ocasiono;
mas los criados de ahí fuera
dijéronme que pasara...
- MARTIN. Si señor; si, son muy bestias...
quiero decir, son...
- ANGEL. Comprendo;
descuidaron la etiqueta...
pero nada se ha perdido;
disculpe usted su pereza
porque soy como de casa.
- MARTIN. ¿Usted?
- ANGEL. Sí, vengo de América
á hospedarme bajo el techo
de D. Leon de Fonseca...
- MARTIN. Pues si murió hace dos años.
- ANGEL. ¡Cómo!.. ¿ha muerto?.. ¿qué me cuenta!..
¡pobre Leon!.. ¿y su hermana
Valentina?
- MARTIN. (*Muy turbado y embrollándose cada vez mas.*)
Tambien muerta...
Es decir... precisamente...
lo que es muerte verdadera...
bien mirado... ¡Cá!.. el varon
se salvó; pero la hembra...
lo que es la hembra... ¡seguro!..
ni en historias ni en novelas...
no señor; ¡no!.. (*¡me hago un lío!*)
- ANGEL. Pero en resumidas cuentas
¿cuál de los dos es el muerto?
¿Porque usted sabrá...
- MARTIN. ¡Por fuerza!

¿no he de saber?.. si señor;
ce por be... ¡lástima fuera!..

ANGEL. Pues entonces le suplico
que me diga sin reserva...

MARTIN. Mire usted, sobre ese punto,
la mejor y mas derecha
manera de proceder
será que ahora cuando vuelva,
le pregunte usted...

ANGEL. Pregunte...

pero ¿á quién?

MARTIN. ¡Pues claro; á ella!..

¡digo!.. á él...

ANGEL. A ella... á él...

Permita usted que le advierta
que á mis sencillas preguntas
dá muy chocantes respuestas.

Es que...

MARTIN.

ANGEL. Y está usted turbado.

MARTIN. Lo que es eso...

ANGEL. Y me demuestra...

que en la casa de mi amigo
algun misterio se encierra.

MARTIN. Juro á usted...

ANGEL. Vaya; veamos

si desde el punto en que sepa
quien soy, me concede usted
mas confianza y franqueza...

Acaso recordará,
aunque es ya larga la fecha,
la casa de los señores
de Cisneros y Contreras.

MARTIN. ¿Los señores de Cisneros?

¿no he de acordarme? ¡friolera!

pues si eran hará treinta años
de esta casa de Fonseca

como hermanos... ¡mas aún!..

¡Dios en la gloria los tenga!..

¡qué señores!.. como aquello...

ANGEL. Pues esos mis padres eran:

Angel de Cisneros soy.

MARTIN. ¿Eh? ¡Cómo!.. ¿aquel buena pieza

que montaba sobre mí
cuando abajo en la glorieta
se jugaba al toro?..

ANGEL. El mismo.

MARTIN. Aquel que contaba apenas
siete años, y por ceder

á los ruegos de la abuela
lo enviaron á Goatemala
en la fragata *Inocencia*?

ANGEL. Sí, Martín; el mismo soy:
buena memoria conservas.

MARTIN. ¡Ah, señorito... y qué guapo!..
permita usted...

ANGEL. (*Abrazándole.*) Cuanto quieras.
Ya ves como pasa el tiempo.

MARTIN. Sí señor; ¡verdad tremenda!

ANGEL. He vivido en el Perú,
he triplicado la herencia
de mi abuela y de mis padres,
y con mi fortuna hecha,
aquí vengo por si encuentro
con quien dividirla pueda.

MARTIN. ¡Bien! ¡Muy bien hecho! ¡Otro padre!
¡liberalote... alma espléndida!

ANGEL. Conque... pues nos conocemos,
y adentro están mis maletas,
háblame con claridad
y á un lado misterios deja.

¿Qué sucede en esta casa,
de la que no tengo nuevas
bien hará sus quince años?

Comprenderás mi impaciencia...

MARTIN. (*Con embarazo.*)

Me pone usted en un potro,
señorito... y no quisiera...
porque he jurado callar.
Mas ¡qué diablo! será fuerza
combatir alguna vez
esa estrambótica idea...

Carezco de autoridad,
y si usted á mi se uniera. .

ANGEL. Sí, Martín, cuenta conmigo;
por eso no te detengas.

MARTIN. (*Con resolución, despues de haberse asegurado
de que están solos.*)

Pues señor... Nadie nos oye;
mi buena intencion me absuelva.

Cuando usted ya estaba allá,
dió mi señor en la tema
de viajar con su familia
para olvidar sus dolencias;
y el tres de Mayo de mil
ochocientos y cincuenta,
con la señora y los niños

salimos para Inglaterra.
Se puso peor en Lóndres,
y huyendo de sus tinieblas,
nos fuimos á Nueva-York
á conocer las haciendas
que dejó á los dos pequeños
el tío D. Leon Corcuera.
Pasaron algunos años
sin la menor ocurrencia:
los niños en sus colegios:
mis amos en sus domésticas
diarias ocupaciones...
pero vino una epidemia
y se llevó al amo: á poco,
trabajada por la pena,
en pos se fué la señora...
¡todo una santa!.. ¡qué pérdida!..
Me quedé al frente de todo
como tutor, albacea...
¡pobre de mí!.. un ignorante
sin estudios ni experiencia...
pero, en fin; con buen deseo
saqué fuerzas de flaqueza.
Los chicos, ya no eran chicos;
fué menester darles suelta.
El señorito Leon,
de endeble naturaleza,
era una alhaja, tan tímido...
parecía una doncella.
En cambio, la señorita,
mas vigorosa y enérgica,
parecía un mari-macho...
aunque en el fondo muy buena.
Ya se vé; con las doctrinas
que propalan y profesan
en los Estados-Únidos
varios clubs, ó varias sectas
acerca de la mujer,
se le llenó la cabeza
de eso... de *emancipacion*,
derechos de... no sé, de esas
cosazas que nunca entiendo
por mas que les doy cien vueltas.
Ello es que con entusiasmo
y seriedad quijotesca
esclamaba algunas veces:
«¡Pobre mujer! ¡raza abyecta!
¡esclava siempre del hombre...

y nunca su compañera!
¡Quiero ser hombre! y romper
nuestras pesadas cadenas...»
y así seguía ensartando
á su gusto cada arenga...
En esto al pobre Leon
se le desbocó la yegua
una tarde en el paseo...
¡válgame Dios, qué tragedia!
lo disparó contra un poste
y le quebró las dos piernas.
Era estacion de calor,
sobrevino la gangrena,
murió... nos quedamos solos...
y ¡aquí te quiero escopeta!
La señorita, furiosa
con tan lamentable escena,
y exaltada nuevamente
por sus antiguas quimeras,
me llamó á su cuarto un dia
y me dijo: «Estoy resuelta:
quiero vivir en mi hermano
y prolongar su existencia:
¡Quiero ser hombre! ¡Soy libre!..
la mujer aquí se entierra...»
Y enmendando en aquel punto
la plana á la Providencia,
tomó el nombre de su hermano,
dejó las sayas de seda,
y en hábito de varon
dimos á Europa la vuelta.
Hemos estado en París,
en Alemania y en Bélgica,
y cansados de rodar
despues de tan larga ausencia,
tomamos al cabo rumbo
hácia la casa paterna
donde nadie nos conoce
ni de nosotros se acuerda.
¿Eh? ¿qué le parece á usted?
¿no es un lance de comedia?
¡Ps!.. no sé, no sé, Martin,
qué pensar de esa rareza...
porque, en resúmen, no alcanzo
el objeto que la mueva.

ANGEL.

MARTIN.

Ninguno: el de ir al café,
y á modo de lanzadera
salir y entrar en los circos,

- en los teatros, en la Iberia,
guiar su tilburi... nada,
pequeñeces, bagatelas.
- ANGEL. Pero eso no ha de ser siempre;
el disfráz y las maneras
podrán, mas ó menos bien,
sostener las apariencias;
mas ¿quién te dice que un dia,
por su femenil esencia,
no sienta del ciego amor
la aguda, punzante flecha?
¿Y entónces? porque supongo
que cuando llegue esa época,
no hará el amor con levita,
botas de montar y espuelas...
- MARTIN. ¡Qué sé yo!.. no hemos pensado...
ni lo que es por ahora piensa...
Ya vé usted, en el padron
del vecindario, está puesta
como varon...
- ANGEL. Ya, bien, sí;
en cuanto á la forma esterna...
pero ¿quién disfraza el alma?
Y ¿está alegre, está contenta?
¿no se aburre de ser hombre?
- MARTIN. Ha dado usted en la tecla.
Me parece que ya va,
aunque de lenta manera,
comprendiendo que el oficio
de varon... tiene sus quiebras.
Que me place.
- ANGEL. Algunas veces
ya se ha visto en calzas prietas...
- ANGEL. Pero si no puede menos...
- MARTIN. Por echarla de hombre, juega...
Doce mil reales perdió
anoche al treinta y cuarenta,
y aquí los tengo dispuestos
para que pague sus deudas,
Ayer dió una bofetada,
por cierta chanza grosera,
á un pollo muy atildado...
- ANGEL. ¿A quién?
- MARTIN. Un D. Blas Illescas,
atrevidillo y burlon,
auxiliar en Indirectas...
- ANGEL. Y ¿no ha tenido resultas?..
- MARTIN. Hasta ahora no; ni Dios quiera...

- ANGEL. Pues las tendrá, las tendrá...
MARTIN. (*Asustado.*)
¡Eh?.. ¡D. Angel?..
- ANGEL. Sí, que sienta
de la dicha de ser hombre
las dichas consecuencias.
Tú y yo obraremos de acuerdo...
MARTIN. Pero... ¡por Dios!.. qué...
ANGEL. No temas:
ya tendré yo buen cuidado...
pero hay que curarla en regla.
(*Señalando á la derecha.*)
¿No tiene esa habitacion
salida por una puerta
al pasillo?
- MARTIN. Sí que tiene.
ANGEL. Pues bien, me establezco en ella.
Anúnciale á D. Leon
mi llegada cuando venga.
(*Suena la campanilla.*)
¡Ya está ahí!
- MARTIN. Voy á quitarme
un poco el polvo...
ANGEL. ¡Que llega!..
MARTIN. (*Entra ANGEL en la habitacion de la derecha, y
sale por el foro VALENTINA, en traje de hom-
bre y muy agitada.*)
- ESCENA III.
- VALENTINA, MARTIN.
- VALEN. ¡Martin!.. ¡Martin!..
MARTIN. ¿Qué sucede?
VALEN. No sé; vengo medio muerta...
MARTIN. ¡Adios!.. Qué nueva desdicha...
VALEN. ¡No! Muchas desdichas nuevas.
MARTIN. ¡Eso mas?
VALEN. (*Azorada y mirando al fondo.*)
¿Me siguen?
- MARTIN. Nadie...
¿Dígame usted...
VALEN. ¡Corre!.. ¡Vuela!
MARTIN. Pero ¿á dónde?
VALEN. Ahí á la esquina
de la calle de las Huertas...
MARTIN. Y ¿qué he de hacer en llegando?
VALEN. A ver cómo te gobiernas

para contar los heridos...

MARTIN. *(Dando un salto.)*

¡Eh?..

VALEN. O los muertos.

MARTIN. ¡Aprieta!

VALEN. Sí, debe de haber algunos.

MARTIN. ¿Se ha escapado alguna fiera?

¿Quién ha sido?..

VALEN. He sido yo.

MARTIN. ¡Usted!! ¡Pues cayóse á cuestras
la casa! ¿Usted homicida?..

VALEN. Sin querer... no tuve fuerza
para retener el potro...

MARTIN. Si usted se estuviera quieta
y dejára al potro en paz...

VALEN. ¡Tiene una boca de piedra!

MARTIN. Pues por lo mismo; esas bocas
solo el hombre las sujeta.

VALEN. Venia en la americana
de prisa, y al dar la vuelta
á la esquina, me encontré
conque de una á la otra acera
estaba llena la calle
de hombres.

MARTIN. Claro; hoy sortean
los mozos para la quinta...

VALEN. Grité, recogí las riendas,
no pude parar á tiempo,
rozé á varios con las ruedas,
y ¡se armó una tempestad!..
¡Qué silbidos! ¡Qué blasfemias!..
Aturdida me bajé,
me introduje en una tienda,
me sacaron luego á un patio,
del patio á una callejuela,
y sin mirar hácia atrás
me vine á toda carrera.

MARTIN. *(Con ironía.)*

Ha sido un bonito lance,
estará usted satisfecha...

VALEN. Pero ¿quién pudo preveer
esta desgracia?

MARTIN. Cualquiera;
pues si eso es lo mas corriente...

VALEN. ¡Ay! por Dios no me regañes
que se me va la cabeza.

Vete allá, ofrece dinero,

- arréglalo como puedas;
que no haya reclamaciones...
- MARTIN. ¡Eso es! y que á mí me prendan...
- VALEN. No, que ya sabrás hacerlo
con tu maña y tu prudencia...
- MARTIN. (*Dirigiéndose al fondo.*)
¡Válgate Dios por mujer
que dá en ser hombre... de pega.
(*Volviendo á bajar.*)
¡Ah! ¡no es cosa!.. me olvidaba
de decirle... ¡pues apenas!..
Tambien en casa tenemos
novedades.
- VALEN. ¡Otra gresca?..
- MARTIN. (*Señalando á la habitacion de la derecha.*)
Ahí tiene usted á don Angel.
- VALEN. ¡Qué don Angel?
- MARTIN. El de América;
aquel á quien destinaban
para usted, cuando usted era
del bello sexo pequeño.
- VALEN. (*Alarmada.*)
¡Cisneros? ¿y aquí se hospeda!
- MARTIN. Cree que es usted don Leon...
- VALEN. Ya; pero aun cuando eso crea...
vivir solo aquí conmigo...
- MARTIN. Allá usted se las avenga;
entre *hombres*... es natural
que... vaya me voy...
- VALEN. ¡Espera!
- MARTIN. ¡Que ya sale!..
- VALEN. (*Queriendo detenerle.*)
¡No!..
- MARTIN. (*Desprendiéndose y saliendo por el foro.*)
Me voy
á la calle de las Huertas.
- VALEN. (*Aturdida.*)
Otro azar, otro quebranto...
¡Jesús!.. y ¡qué confusion!..

ESCENA IV.

VALENTINA, ANGEL.

- ANGEL. (*Saliendo impetuosamente y dándole un estrecho
y prolongado abrazo.*)
¡Leon! ¡querido Leon!!
- VALEN. (*Separándolo.*)

- Hombre... ¡no hay que apretar tanto!
- ANGEL. Discúlpame estos escesos;
tanto deseaba este día,
que al verme en él, te daría...
¡qué es un abrazo?.. ¡mil besos!..
- VALEN. *(Retrocediendo.)*
Bien... sí, sí... por recibidos...
(¡Qué afectuoso, y qué sobon!..)
- ANGEL. Entre nosotros, Leon.
no debe de haber cumplidos.
- VALEN. ¿Y viene usted del Perú?
- ANGEL. ¿Usted?.. ¡Qué agravio me infieres!
- VALEN. ¿Yo?
- ANGEL. ¿Cómo es eso, no quieres
que nos hablemos de tú?
- VALEN. Como es de fecha tan corta
nuestra... y ese tratamiento
es hijo del sentimiento,
del trato...
- ANGEL. Y eso, ¿qué importa?
Tú mismo vas á ser juez:
¿es fecha tan inmediata
en amistad, la que data
desde la dulce niñez?
¿A qué es, pues, ese embarazo?
¿Nos tutearemos? si, si.
(¡Qué empeño!..) Bueno, por mí...
- VALEN. ¡Soberbio!.. ¡Venga otro abrazo!
- ANGEL. *(¡Ay!.. ¡Qué ligero es de manos!..)*
- ANGEL. Corrientes ya en estos puntos,
aquí viviremos juntos
lo mismo que dos hermanos.
Y unidos ya... ¿Quién nos roba
la amistad que nos tenemos?
Charlaremos, dormiremos
los dos en la misma alcoba...
- VALEN. *(Sobresaltada.)*
¡Eh!.. ¿Lo que es eso...
- ANGEL. Me inmoló
todo á tí.
- VALEN. ¡No!.. *(¡Buen regalo!)*
- ANGEL. Somos *hombres*... ¿qué hay de malo...
- VALEN. Es que acostumbro á estar solo...
- ANGEL. Bien, bien; no te apesadumbres:
como quieras... te prometo
respetar... ¡sí! yo respeto
hasta las malas costumbres.
- VALEN. ¿La mia es mala?

- ANGEL. No digo...
pero te pudiera dar
algo...
- VALEN. ¡Qué! no es de esperar...
ANGEL. Tanto mejor; me desdigo.
Si tan de golpe y porrazo
te revelé mi deseo,
fué, porque cuando te veo,
cuando te oprimo y abrazo
(*Abrazándola.*)
así... tan de buena gana...
VALEN. (*Desprendiéndose.*)
¡Hom...
- ANGEL. Se reproduce y crece
mi amistad, pues me parece
que abrazo á tu linda hermana.
VALEN. Mi hermana...
ANGEL. ¡Imágen querida!
VALEN. ¿Recuerdas?..
ANGEL. ¡Con qué placer!...
me parece que fué ayer...
¡Adios sueños de mi vida!
VALEN. Pues son sueños bien estraños...
ANGEL. ¡Estraños! ¿Por qué han de ser?..
VALEN. Porque no la has vuelto á ver
desde sus primeros años.
ANGEL. Bien, ¿y qué!
VALEN. Que no comprendo
recordar... ¡ni por asomo!
ANGEL. Pues me acuerdo de ella como...
si la estuviera ahora viendo.
Nuestros juegos... su riente
boca de fresco alhelí...
VALEN. Pues es memoria.
ANGEL. Eso sí;
la memoria es excelente.
Además, la causa es obvia
de mi recuerdo y cariño;
me acostumbraron de niño
á ver en ella á mi novia:
nuestros padres concertaron
reunir así la fortuna
de las dos casas, en una...
pero ¡ay de mi! no contaron
de sus cálculos en pos,
conque á lo mejor, un día
aquél angel tendería
su vuelo al trono de Dios.

- Y héme aquí... j6ven, y rico,
libre... y olvidar no puedo...
VALEN. (¡Qué lástima que mi enredo...
y... es un arrogante chico!)
- ANGEL. A la distraccion acudo...
pero aquí... en el corazon,
me considero, Leon,
como si estuviera viudo.
- VALEN. ¡Vaya!.. que eso es por demás:
no te vengas con romances...
ya habrás tenido tus lances...
¿quién duda?.. y aún los tendrás...
- ANGEL. ¡Ps!.. no; casi sin deslíz
mi existencia ha trascurrido.
Uno... es cierto; uno he tenido...
¡que me está haciendo infeliz!
- VALEN. ¡Uno?
- ANGEL. Y qué raro, y qué atroz...
y al cabo una tontería...
Fué con una tal Lucía;
hija de un don Rufo Urroz...
- VALEN. ¡Ay qué nombre!
- ANGEL. Algo durillo;
traficante en bacalao...
Los conocí en el Callao;
fuimos á Lima, á Chorrill6,
y en la veraniega estancia
eché preludiando amores,
á la niña cuatro flores
que ella convirti6 en sustancia.
Por precaucion, quise un dia
de este amor con alfileres
desprenderme; ¡que si quieres!
¡buena se puso Lucía!
Pues ¿y papá el traficante?
me amenaz6... ¡qué se yo!
beber mi sangre jur6...
pero yo tomé el portante.
Salgo, llego á Panamá,
creo ya verme en mi centro...
pero á lo mejor me encuentro
con la chica y con papá.
Me largo á la Martinica;
¡ya estoy libre de ella y de él!
Pero al salir del *hotel*...
héte al papá con la chica.
Me voy en un bergantin
á San Th6mas ó Tomás;

y ¡dale! los dos detrás,
con el mismo retintin.
Me embarco á todo correr,
me los dejo por la popa;
¡gracias á Dios!.. llego á Europa...
y los hallé en *Saint Nazaire*.
Está visto, no hay ardid
que baste en esta ocasion:
¡es mucha persecucion!..
Ya habrán llegado á Madrid.

VALEN.

Don Rufo...

ANGEL.

¡No me lo nombres!

VALEN.

Pero si viene, ¿qué harás?

ANGEL.

No sé... me irá... ¡Soy el mas
desdichado de los hombres!..

VALEN.

¿Has dado, con poco acuerdo,
prendas ó palabra... ¿dí?

ANGEL.

Ella asegura que sí;

mas lo que es yo no me acuerdo.

VALEN.

Entonces eres un tonto:

yo que tú les hablaria
gordo y fuerte, y prohibiria...

ANGEL.

Eso se dice muy pronto
mas cuando de obrar se trata...
¡digo! y es el don Rufo Urroz
que es el hombre mas atroz...

VALEN.

¡Como que ha sido pirata!
Aunque haya sido verdugo.
¡Me agrada la consecuencia!
¿Es decir, que á la violencia
cedes, y obediente al yugo...
¡cobarde!..

ANGEL.

¿Y quién no recibe
la ley?..

VALEN.

¡Nunca, si es tirana!

ANGEL.

¡Ah! si viviera tu hermana...

VALEN.

Pues figúrate que vive.

ANGEL.

¡Inútil, vano consuelo!
No creas que es cobardía;
tu hermana me salvaria...

VALEN.

¿Sí?.. (Mas ¿cómo le revelo?..)

ANGEL.

Haria con ella frente
á ese padre temerario;
pero quedé solitario,
y me es todo indiferente.
Si insisten, y con furor
me acosan mas cada dia...
¿quién sabe?.. ¡Pobre Lucía!..

á falta de otra mejor...

VALEN. Pero ¿la amas?

ANGEL. ¡Qué he de amar!

VALEN. ¿Y te darás á partido?

ANGEL. ¡Ps!.. de cansado, aburrido...

VALEN. ¡Vaya un hombre singular!

¡Pues no ha de ser! ni se esplica esa falta de valor...

¡hombre... en materia de amor me pareces un marica!..

ANGEL. Sí... cierto: aunque he recorrido un mundo y otro ¿qué quieres? tratándose de... mujeres, soy apocado, encogido...

VALEN. ¡Qué ridiculez!

ANGEL. No tal.

VALEN. ¡Vaya! ¡un mozo de tus prendas portarse en esas contiendas lo mismo que un colegial!..

ANGEL. (*Echándole el brazo por el cuello.*)

¿Conque crees?..

VALEN. Como lo digo.

ANGEL. Que debo ser mas osado?..

VALEN. Si señor, por de contado.

ANGEL. (*Atrayéndola.*)

¡Chico!..

VALEN. (*Sustrayéndose.*)

¡Eeh! ¡pero no conmigo!

ANGEL. Pues seguiré tus consejos.

Si me animas, si me alientas, afrontaré las tormentas...

que al fin no somos tan viejos.

Nos echaremos unidos

en los brazos del amor;

¡vamos á ser el terror

de padres y de maridos!

Tú serás aquí ya un coco...

y me pondrás en la pista...

ya verás... ¡cada conquista...

VALEN. No; ni tanto ni tan poco.

ANGEL. Como quieras... Tú has de ser mi guía...

(*Mirando el reloj.*)

¡Calle! ¿las dos?

Tengo unas letras... Adios;

no he de tardar en volver.

El dinero estará listo...

VALEN. Bien: ¡cuidado con don Rufo!

- ANGEL. Ya no hay miedo; y si me atufó
habrá la de Dios es Cristo.
¡Vaya! ponerle sabré
si es necesario en un potro.
Conque... ¡un abrazo! ¡otro y otro!
- VALEN. (*Pugnando por separarlo.*)
¡Basta!!..
- ANGEL. (*Retirándose por el foro.*)
(Yo te amansaré.)

ESCENA V.

VALENTINA.

¡Qué abrazar!.. ¡Dios de mi vida!
si esto sigue, soy perdida:
(*Estirando y moviendo el cuello.*)
¡me ha dislocado las vértebras
con uno y otro apretón!
Hoy no es raro que aproveche...
mas, ¿qué hará cuando sospeche
que este hombre es... un hombre apócrifo,
que este Leon... no es Leon?
El peligro es inminente;
y la solución urgente,
porque aquí en sociedad íntima
la precaución más sutil...
¡Bah! por vida de mi nombre...
y ¡yo he querido ser hombre!..
¡Veo que tiene sus máculas
la careta varonil!
Y es guapo... y apasionado...
y está de mí enamorado
con un amor, así... póstumo...
de ideal, pura ilusión...
¡Qué lástima, tan buen chico!..
lo que es por mí, cierro el pico...
Pero esa Lucía... ¡ah, pérfido!..
¡Si yo no fuera varón!..
Si descubro mi artificio,
creerá que su amor codicioso...
pero ocultarlo es estúpido,
tendrá que saberlo al fin...
¿Qué haré?.. ¿le diré... No quiero;
mi decoro es lo primero...
Nada; que lie sus bártulos,
y se aleje...
(*Viendo asomar á MARTIN por el foro.*)
¿Y bien, Martín?

ESCENA VI.

VALENTINA, MARTIN.

- MARTIN. ¡Malorum!
VALEN. ¿Malo?
MARTIN. Segun...
Hay heridos siete ú ocho...
VALEN. ¡Ah!..
MARTIN. Está embargado el birlocho...
VALEN. ¿Sí?..
MARTIN. Y el caballo, y el *groom*.
(Cargaremos bien la mano.)
VALEN. Pero dime ¿hay esperanza?..
MARTIN. ¡Cá!.. ya tenemos en danza
juez, alguacil y escribano.
VALEN. ¡Oh!..
MARTIN. Y dice el juez... que es bien pródigo...
«que por herir con vehiculo,
comprende á usted el articulo
diez mil... ciento tres del Código.»
(¡Sóplate esa!)
VALEN. (Aterrada.) ¿A mí?.. ¡qué horror!..
¿Y ese articulo!..
MARTIN. Es tremendo:
por lo que allí fuí oyendo,
impone arresto mayor.
VALEN. ¡Ay! ¡arresto!
MARTIN. Y si el fiscal
es amigo de belenes,
embargo total de bienes,
y... ¡cadena temporal!
VALEN. ¡Santo Dios! ¿yo me he de ver...
MARTIN. Cierto, ha sido un varapalo...
y aun no es eso lo mas malo...
VALEN. ¿Pues qué mas malo ha de haber?
MARTIN. ¡Toma!.. que en estos procesos,
si hay presos... ¡sin remision!
cuando entran en la prision...
VALEN. ¿Qué?..
MARTIN. Se registra á los presos.
VALEN. (En el colmo de el terror da un grito.)
¡Oh!..
MARTIN. Y si hallan un hombre falso,
como aquel otro don Gil...
por usurpacion civil...
(Afectando enternecimiento,)

- ¿Quién sabe?.. ¡acaso el cadalso!...
VALEN. ¡Huyamos... tal vez vendrán...
MARTIN. Puede ser... ¿huir? ¡buen medio!
no nos queda otro remedio...
(*Suena la campanilla.*)
¡Fatalidad!
- VALEN. (*Corriendo en varias direcciones con el mayor aturdimiento.*)
¡Ahí están!..
- MARTIN. ¡Calma!.. no hay que dar carreras...
iré... veré lo que pasa...
si no han cercado la casa
saldremos por las cocheras...
(*Dirigiéndose al fondo pisando muy quedo.*)
Voy allá...
- VALEN. Sí, Martin, sí!..
- MARTIN. (*Mirando á fuera desde el foro.*)
No es la justicia.
- VALEN. Estoy muerta...
- MARTIN. Es una dama encubierta.
- VALEN. ¡Mujer!.. y ¿qué busca aquí?
- MARTIN. Por usted pregunta... Y tiene,
parece, un interés vivo...
VALEN. Que digan que no recibo.
MARTIN. No puede ser .. aquí viene.
VALEN. Que se vaya, no permitas...
MARTIN. Recíbala usted...
VALEN. ¡No, que!..
- MARTIN. Yo entretanto celaré...
(*Desaparece por el foro.*)
- VALEN. ¡Buena estoy para visitas!
(*Aparece ANGEL en la puerta del foro disfrazado de mujer.—Bolsa de viaje en el brazo, capa larga de abrigo: sombrero marineró con velo espeso echado sobre la cara.*)

ESCENA VII.

VALENTINA, ANGEL.

- ANGEL. (*Atiplando la voz.*)
¿Dá usted permiso?
- VALEN. Adelante...
señorá...
- ANGEL. No, señorita;
y espero que me permita
que el velo no me levante...
- VALEN. Por mí... bien, si á usted importa...

- ANGEL. Vengo á pié desde la Red
de San Luis... (*Sentándose.*)
perdone usted.
- VALEN. (La señorita no es corta...)
- ANGEL. ¡Qué viajar!.. no hay quien evite
el cansancio, el movimiento...
Pero tome usted asiento.
- VALEN. (*Con ironía y sentándose.*)
Ya que usted me lo permite...
- ANGEL. Mi visita inesperada,
sin que me haya precedido
aviso, habrá sorprendido
á usted...
- VALEN. No, no importa nada.
- ANGEL. Es grave el paso que he dado;
me cuesta un gran sacrificio;
pero... ¡suspenda su juicio
hasta que me haya escuchado!
- VALEN. Bien, por suspenso.
- ANGEL. ¡Oh merced!
- VALEN. Mas, diga usted, por favor...
- ANGEL. Soy una jóven de honor
inmaculado... ¿está usted?
- VALEN. Lo creo.
- ANGEL. Y como él son mis
antecedentes, lo juro;
pero hoy ese honor tan puro,
caballero ¿está en un tris!
¿Es posible?
- VALEN. Es la verdad.
- ANGEL. Voy corriendo desolada
tras de una sombra adorada...
pero... ¡qué fatalidad!
Corro, me acerco, atravieso
el espacio, huye, la sigo...
¡y alcanzarla no consigo!
- VALEN. Está bien, ¿Pero yo de eso...
- ANGEL. Caballero ¿usted se asombra?
- VALEN. Sí; no puedo comprender
lo que yo tenga que ver
con usted ni con su sombra.
- ANGEL. Tiene usted, y mucho, sí.
- VALEN. ¡Yo!
- ANGEL. Con la sombra y con todo.
- VALEN. Dígame usted de qué modo.
- ANGEL. Porque la sombra está aquí.
- VALEN. ¡Cómo! ¿aquí?.. son los primeros
anuncios...

- ANGEL. Pues eso pasa;
¿no tiene usted en su casa
á D. Angel de Cisneros?
- VALEN. Es cierto.
- ANGEL. ¡Valiente pillo!
- VALEN. (*Incorporándose.*)
¡Señorita!
- ANGEL. No proteste...
¡por él gime esclavo este
corazon tierno y sencillo!
- VALEN. ¿Pero usted...
- ANGEL. ¡Ay desdichada!
- VALEN. ¿Quién es?..
- ANGEL. La infeliz Lucía.
- VALEN. ¿De Urroz?!
- ANGEL. ¡Calle! ¿usted sabia?..
- VALEN. Sí... ¡no! ¡no! yo no sé nada...
- ANGEL. Preciso; le habrá contado
á su modo y con su parla...
entre hombres todo se charla...
¿quién sabe... y se habrá jactado...
- VALEN. No señora; no hay tal cosa...
pero, en fin, yo ¿qué he de hacer?
- ANGEL. ¡Ay! puedo llegar á ser
por usted la mas dichosa...
- VALEN. ¿Cómo?
- ANGEL. Usted es muy su amigo.
- VALEN. ¿Y bien?
- ANGEL. Con que usted le exorte,
le incline...
- VALEN. ¿A qué?
- ANGEL. A que se porte
como es regular conmigo.
- VALEN. Y ¿cómo se ha de portar?
- ANGEL. Llevándome de paseo
hácia el altar de Himeneo
con la corona de azahar.
- VALEN. (*¡Apenas pone los puntos...*)
Perdone usted; no me atrevo;
es delicado... y no debo
mezclarme en esos asuntos.
- ANGEL. Le ruego por lo mas caro...
- VALEN. ¡No! no puedo intervenir...
- ANGEL. ¡Caballerito! ¿es decir
que me niega usted su amparo?..
- VALEN. Para tenderle una red...
- ANGEL. ¿Cómo red?
- VALEN. Pues claro, de hecho:

no tengo ningun derecho...
ni sé si lo tiene usted.

ANGEL. ¡Que si tengo!

VALEN. ¿Cuál?

ANGEL. ¡Ay Dios!

me ha dicho que me queria...

VALEN. ¿Y nada mas?

ANGEL. Que tenia

un pié enano.

VALEN. ¿Uno?

ANGEL. Los dos.

VALEN. ¿Y qué mas?

ANGEL. Que no era humano

mi rostro...

VALEN. ¡Bah!.. eso es sencillo...

ANGEL. Y una tarde el picarillo

me dió un beso.

VALEN. ¡Hola!

ANGEL. En la mano.

VALEN. ¿Y qué mas?

ANGEL. Que ardia en sed

de amores, como jamás...

VALEN. ¿Y qué mas?

ANGEL. (*Remilgándose.*) ¡Vaya! ¿qué mas?

¿por quien me ha tomado usted?

VALEN. ¿Y ese es todo su caudal

de derechos? ¡pues me agrada!

todo eso no vale nada,

es música celestial.

ANGEL. ¿Música?

VALEN. Y mala.

ANGEL. ¡Ay de mí!

VALEN. ¿Qué quiere usted que le diga?

Todo eso á nada le obliga.

ANGEL. ¿Y me hé de quedar asi?

VALEN. Como usted guste.

ANGEL. ¡Eso no!

me gastaré mi fortuna...

él tiene culpa...

VALEN. Ninguna.

ANGEL. Pues ¿quién la tiene?

VALEN. Usted.

ANGEL. ¿Yo?

¿Usted me trata con poca

atencion!

VALEN. Con la que debo.

ANGEL. Si usted no fuera un mancebo...

VALEN. Si usted no fuera una loca...

ANGEL. ¡Ay! ¿qué ha dicho?.. ¡me maltrata!..
VALEN. Sí, con su pié, y su donaire...
¡pues! tiene usted todo el aire
de ser una mentecata.

ANGEL. ¡Oh, mi pudor! ¡qué sonrojos!..
VALEN. ¿Pudor?.. deje usted ahora...
¡pudor!.. y va usted, señora,
metiéndose por los ojos...
¡Justicia de Dios!

ANGEL. Lo dicho.
VALEN. ¿Me insulta usted?

VALEN. No, no, pero...
ANGEL. Pensé hallar un caballero
en usted, y hallé un mal vicho.
Gracias.

VALEN. ¡Agur!

ANGEL. A los piés.

VALEN. ¡Soy mujer!..
Y de las raras...
ANGEL. Mas... nos veremos las caras...
VALEN. ¡No por Dios!

ANGEL. ¡Hasta despues.

ESCENA VIII.

VALENTINA.

¡Demonio de señorita!..
pues ¡apenas arma ruido!
¡Qué dragon! Esa cabeza
no está en caja... ¡vaya un lio!
Pero ¿se habrán desatado
hoy las fúrias del abismo
para alterar mi reposo,
para atribular mi espíritu?
Y ese Martín, ¿dónde está?
El que conoce el conflicto
en que me veo, me deja...
¡reniego de mis caprichos!
(Llamando.)
¡Martín! nada; estará haciendo
tal vez los preparativos.
de nuestra marcha... sí, sí;
los momentos son muy críticos.
Pero ¿qué dirá Cisneros
cuando vuelva y halle el nido
desierto?... mas si me encuentra
aquí... ¿cómo justifico

la fuga? Por otra parte,
dejar á ese pobrecillo
solo con la tal Lucía,
¡uf!.. con ese basilisco...
y él, que es tan inocentón,
tan apocado, tan tímido...

*(Va y viene, demostrando la mayor inquietud é
indecisión.)*

No puede ser; de seguro
lo envuelve... hay que darle aviso...

Voy á escribirle una carta...
pero ¿á dónde se la envío?..

Esperemos... ¿y si en tanto
se presenta el del artículo
yo no sé cuantos del Código
y me llevan á presidio?

¡Huyamos! ¡la hicimos buena
con ser hombre... me he lucido!

Sí, bien; ¿pero á qué me quejo?
yo lo quise... ¡desatino!

¡Y yo, que me imaginaba
que ser hombre, era lo mismo
que vivir como en la gloria...

¿á dónde estaba mi juicio!

Pero dejemos los ayes
y acudamos al peligro:
ante todo hay que salir
de este grave compromiso...

*(Dirigiéndose á un mueble del que saca unos car-
tuchitos que se reparte en varios bolsillos.)*

Proveámonos de dinero...
aquí, á mano... en los bolsillos,
por si hay que ganar á alguno
que nos salga de improviso.

Mi gorra... ¿á dónde estará
mi gorra... ¡ah!.. ¿y aquel abrigo
de pieles?... Sí, envuelta en él
¿quién me conoce?

(Aplicando el oído.)

¡Dios mío!

me parece que oigo pasos..
¿tendremos otro embolismo?

(Alzando la voz.)

¿Es Martín?

*(Aparece ANGEL por el foro con su traje ordi-
nario.)*

ESCENA IX.

VALENTINA, ANGEL.

ANGEL. (*Con afectada aspereza en toda la escena.*)

No, no es Martin,
que soy yo, caballerito

VALEN. ¡Ay!.. cuánto me alegro...

ANGEL. ¡Y yo
tambien!

VALEN. ¿Tambien?.. ¡qué tonillo!..

¿Te han protestado las letras?

ANGEL. Mucho peor.

VALEN. ¡Bah! de fijo;

¿ha quebrado tu banquero
y te crees ya sin auxilios...

No te apures, hay en casa
de sobra, y no necesito...

ANGEL. Ni yo tampoco ¿está usted?

VALEN. ¿Usted? ¡qué cambio!..

ANGEL. Preciso:
un cambio muy natural.

VALEN. ¿Pero ese cambio es conmigo?

ANGEL. ¿Con quién ha de ser, sino
con el que dando al olvido
toda clase de respetos
se porta de un modo indigno?

VALEN. (*Asombrada.*)

¡Ay! ¿qué nueva granizada
es esta?..

ANGEL. Lo dicho, dicho.

VALEN. Pero... ¿si estaré soñando?..

¿Qué respetos, ni qué?..

ANGEL. He visto...

he encontrado en el portal
á Lucía... ¡Estoy que trino!

VALEN. ¡Aaah!.. y es verdad, aquí ha estado...
y por cierto que es un tipo

de lo mas fantasmagórico...

ANGEL. Te advierto que no permito
que en mi presencia maltraten
á los séres desvalidos.

VALEN. ¿Cómo es eso!.. ¿la defiendes?

¿ahora tierno, antes esquivo?..

pues entónces ¿por qué huyes?

¿por qué no estrechas el vínculo?..

ANGEL. Una cosa es ser galante,

y muy otra ser marido.
No la quiero para esposa,
mas tampoco me resigno
á que un hombre por ser hombre,
con sus varoniles impetus
la injurie, insulte, atropelle...
¿Y quién, quién?..

VALEN.

ANGEL.

VALEN.

¡Tú! cabalito.
(Conteniendo la risa, en la que rompe al fin.)

¡Ah!.. ¿he sido yo el temerario
que atropelló ese prodigio?..

¡hombre... si pudiera reir
me reiria... y sí, me rio...

ANGEL.

(Aparentando cada vez mas furia.)

Con esa risa demuestras
que eres hombre sin principios...

VALEN.

¡Já!.. ¡já!..

ANGEL.

¡De moral dudosa!

VALEN.

¡Jí!.. ¡jí!..

ANGEL.

¡Un jóven corrompido,

que de la virtud se rie

con insolente cinismo!

Hombre, cálmate.

VALEN.

ANGEL.

VALEN.

¡No puedo!

Mira, por Dios te lo pido,

que no estoy para reir.

ANGEL.

Ni yo, porque estoy que brinco:

me han irritado los nervios

sus lágrimas y suspiros...

sus lágrimas... ¡mas que lágrimas!

¡lágrimones como nísperos!..

Si la hubieras escuchado

¡ah!.. te habria conmovido.

VALEN.

¡Qué disparate!... á mí, no.

ANGEL.

¿Con que no!.. ¡entrañas de risco!

á mí sí; porque me precio

de ser hombre compasivo.

VALEN.

¡Bah!.. de ser un papanatas

debieras preciarte, chico.

ANGEL.

¿Un papa... qué?

VALEN.

Natas.

ANGEL.

¡Cómo!

¿Tambien á mí con dichitos...

Te atreves?..

VALEN.

¿Y por qué no?

ANGEL.

¿Y piensas que he de sufrirlos?

VALEN.

Puedes hacer lo que quieras.

ANGEL.

¿Lo que quiera? está entendido:

*entre hombres no hay mas que hablar;
no nos queda otro camino.
Voy á preparar mis armas...
¡nos pegaremos un tiro!
(Entra precipitadamente en la habitacion de la
derecha. VALENTINA queda como aletada.)*

ESCENA X.

VALENTINA.

¿Eh?.. ¿qué dice? ¿un tiro?.. ¿á quién?
¿será á mí?.. ¡por Jesucristo!
pues es lo que me faltaba;
sobre lo otro un desafio...
¿Pero por tan leve causa
andan los hombres á tiros?
pues ahora es cuando me asombro
de que haya uno solo vivo.
Tendria que ver el lance...
¡un hombre como un castillo
con una débil mujer!..
Mujer... sí; mas ¿quién le dijo
que yo lo sea? Esto es sério...
Declaro que tengo brios
para llevar este trage,
para ser hombre pacífico;
mas para andar á estocadas
ó balazos... ¡siento un frio!..
Y... no debo descuidarme.
hay que tomar un partido
y pronto... ¡Martin! ¡Martin!..
(Sale MARTIN por el foro.)

ESCENA XI.

VALENTINA, MARTIN.

MARTIN. Voy... ¿qué es ello?
VALEN. Vamos ¡listo!
no hay que perder un instante:
¿está todo prevenido?
MARTIN. ¿Para qué?
VALEN. Para la marcha.
MARTIN. No hay prisa, nos dan respiro...
VALEN. ¿Qué dices?
MARTIN. El escribano
acaba de hablar conmigo,

y me ha dicho... con reserva,
somos algo conocidos,
que la cosa no es tan grave
como pareció al principio.
Las heridas son muy leves,
¡ps!.. cuatro desolloncillos,
y en dándole algun socorro
á los cinco ó seis heridos,
y en pagando bien las costas...
saldremos del laberinto.

VALEN. ¡Dios quiera!.. dá lo que pidan.
MARTIN. Sí que daré; pues bonito
es Martin...

VALEN. El caso es que ahora
tenemos al enemigo.
dentro de casa.

MARTIN. ¿Quién? ¿cómo?..

VALEN. ¡Vaya! el tal don Angelito
Cisneros; quiere batirse...

MARTIN. Batirse; ¿con quién?

VALEN. ¡Conmigo!

MARTIN. ¡Con usted!

VALEN. ¡Está furioso!

MARTIN. ¡Con usted!! ¿mas por qué ha sido?

VALEN. Por nada, Martin, por nada.

MARTIN. ¡Qué horror! apenas salimos
de un apuro, hay otro al canto...

¡Señor!.. si me queda vizco...

VALEN. Mira, tú lo arreglarás:
háblale...

MARTIN. ¡Yo!..

VALEN. Te autorizo

para todo, con tal que
abandone sus designios.

Me voy ; búscame despues;
te esperaré en el Retiro...

MARTIN. *(Con exagerada inquietud, sujetándola por un
brazo.)*

¡Ay! ¡no!.. no salga usted ahora.

VALEN. ¿Por qué?

MARTIN. Porque el señorito
don Blas... el que usted anoche
le aplicó sobre el carrillo
aquel... le he visto en la calle.

VALEN. ¿Y qué me importa ese gimio?

MARTIN. Es que el gimio está con otro.

VALEN. ¿Con quién?..

MARTIN. Un desconocido...

- pero de aspecto siniestro...
¡unas trazas de asesino!..
VALEN. (*Con terror creciente.*)
¿Y qué querrán?
- MARTIN. No lo sé;
ellos miran con ahinco
hácia acá: se paran... luego.
se dicen algo al oído...
y el don Blas señala al otro
los balcones de este piso.
- VALEN. Y eso... qué querrá decir...
MARTIN. ¡Malum signum, malum signum!
VALEN. ¡Ay!.. ¿por qué?
MARTIN. Porque el don Blas...
(*Señalando á un carrillo.*)
deberá estar resentido...
VALEN. ¡Qué! ¡si apenas le toqué!
MARTIN. No obstante, basta un indicio...
entre hombres eso es muy grave;
por menos se han hecho añicos...
VALEN. ¡Es verdad?
MARTIN. Pues ¿no ha de ser?
pero usted con su prurito
de ser hombre... el mejor día
¡pif! la ensartan...
VALEN. ¡Me horripilo...
MARTIN. Por mí me lavo las manos
como *Herodes*.
VALEN. (*Angustiada.*) ¡Martincito!..
desde hoy haré cuanto quieras...
MARTIN. A buena hora... ya ¿qué arbitrio?..
VALEN. ¿Pues no ha de haber?
MARTIN. Deje usted...
voy á ver si ya se han ido.
(*Se dirige al fondo.*)
VALEN. ¡Oye!.. no me dejes sola...
¡no puedo mas... no resisto
á tanto afan...
(*Suena un campanillazo. VALENTINA cae desplo-
mada sobre un sillón.*)
¡Ay de mí!
MARTIN. (*Como petrificado, con los brazos y piernas
abiertas.*)
¡Ese toque me ha partido!
¡Valor! ¡qué diablos!.. sepamos...
(*Mirando á fuera.*)
¿No lo dije?.. ¡el susodicho!..
VALEN. (*Incorporándose de pronto.*)

MARTIN. ¿El asesino?
 ¡Silencio!
 que llega...
VALEN. ¡Voy á dar gritos!..
MARTIN. ¡Serenidad!.. aquí estoy
 acechando en el pasillo.

(Váse MARTIN, foro izquierda, y aparece, foro derecha, D. ANGEL disfrazado.—Peluca gris con calva, cejas y nariz postizas: grandes anteojos verdes, y abismado el rostro en una bufanda inmensa. Saco ó sobretodo muy ancho y abrochado. Un hongo abollado en la cabeza, y en la mano un garrote.)

ESCENA XII.

VALENTINA, ANGEL.

ANGEL. (*Ahuecando la voz y con mucho aplomo.*)
 ¿El señor don Leon Fonseca?

VALEN. (*Tartamudeando de miedo.*)
 Se... servidor...

ANGEL. (*Mirándola de arriba abajo.*)
 ¿Usted?.. Me alegro
 de conocerle. Tenia
 de usted formado un concepto
 muy distinto.

VALEN. (*¡Ay Dios, qué facha!*)

ANGEL. Pensé encontrar un mancebo
 alto, fornido, barbado,
 ceji-junto... pero veo
 que es usted un jovencito
 delicado y algo enteco.

VALEN. Yo... ¿mas?..

ANGEL. Tiene usted razon,
 aun no he dicho á lo que vengo...
 perdone usted, pienso alto,
 este es mi temperamento;
 cabal, pienso lo que digo,
 y... pues; digo lo que pienso.

VALEN. No dudo...

ANGEL. Y hace usted bien.
 en no dudar, caballero;
 lo demás fuera ofenderme
 y ofenderme á mí... es espuesto.

VALEN. (*Mirando al foro con suma inquietud.*)
 (*¿No digo?.. un facineroso...*)

ANGEL. Pues venia... Pero observo

que aun no me ha ofrecido usted,
siquiera por cumplimiento
una silla...

(Subiendo gradualmente la voz.)

y sentiria

que este fuera un indirecto
modo de darme á entender
que le soy á usted molesto.

VALEN.

No tal, una distraccion...

ANGEL.

Bien, entonces, continuemos.

(Se sienta.)

Como he tenido la dicha
de esponerle hace un momento,
vengo con una mision...

de nada... de casi un juego

para lo que yo acostumbro

cuando se trata de duelos.

D. Blasito me ha buscado...

¿comprende usted?

VALEN.

No comprendo...

ANGEL.

Blasito Illescas.

VALEN.

¡Ah, sí!

ANGEL.

El pobre está que echa fuego

por los ojos. Ya ve usted...

¿deshonrado!..

VALEN.

¿Por qué?

ANGEL.

Creo

que no habrá usted olvidado

que le puso anoche un sello

ignominioso en el rostro...

VALEN.

¿Y su deshonra es por eso?

ANGEL.

¡Digo! me parece que

entre hombres... ese es un hecho

que le condena á morir...

¡ó á matar!.. no hay mas remedio.

VALEN.

¡Jesús!.. ¿por tan poca cosa?

ANGEL.

Si fué un empellon ligero...

ANGEL.

La calidad es lo mas,

la cantidad lo de menos.

VALEN.

Diré á usted, él faltó antes...

ANGEL.

Podrá ser, no se lo niego;

faltaria... de palabra.

VALEN.

Justo... me dijo primero...

ANGEL.

Sí, muy bien; pero yo no

tengo para qué saberlo.

Mi mandato se reduce,

no á discutir los conceptos

que precedieron al golpe;

sino á establecer los términos,
las condiciones precisas
que ha de tener el encuentro.

VALEN.

¿Qué encuentro?

ANGEL.

El de ustedes dos.
sobre el natural terreno...

VALEN.

Pero si no...

ANGEL.

Usted comprende
que el motivo es harto sério,
y que está pidiendo á gritos
un duelo á muerte.

VALEN.

(¡Yo pierdo
el juicio!)

ANGEL.

Pero por dicha
soy humano, y ando en ello.
Con que se cubran las formas
me daré por muy contento:
todo se reducirá
á dar temprano un paseo:
un par ó dos de estocadas,
otros tantos agujeros,
de cama unos cuantos meses...
¡Ps!.. nada; y con un buen médico...

VALEN.

(*Con exasperacion.*)

¡Pues, no señor!

ANGEL.

¿Cómo qué?

VALEN.

De ningun modo consiento...

ANGEL.

¿Tendrá usted un corazon
tan obstinado y soberbio,
que cuando yo le propongo
un justo término medio,
se empeñe en llevar el lance
á sus últimos extremos?

VALEN.

Lo que digo...

ANGEL.

(*Interrumpiéndola.*)

Vaya... vaya...

cálmese usted; no saquemos
de quicio las cosas. ¡Hola!
¡tan jóven y tan entero?

VALEN.

Oiga usted...

ANGEL.

No escucho nada;
mi deber es lo primero:
debo evitar la efusion
de sangre...

VALEN.

Pero le ruego...

ANGEL.

¡No habrá catástrofe!

VALEN.

Insisto...

ANGEL.

No insista usted, pierde el tiempo:

- primera y segunda sangre...
y ¡basta!
- VALEN. *(Pisoteando el suelo.)*
¡Me desespero!
- ANGEL. ¿Lo vé usted? ¡qué geniecito!
- VALEN. No es genio...
- ANGEL. Bien, acabemos:
usted no tiene opinion,
y pasará por aquello
que dispongan sus padrinos.
Dígame usted con quien debo
conferenciar...
- VALEN. *(Pues señor,*
hacerme entender no puedo...)
- ANGEL. Pero elija usted un hombre
racional como yo, esperto
en esta clase de asuntos,
que secunde mis esfuerzos,
y evite que uno de ustedes
tenga que ir al cementerio.
(¡Jesús!!!)
- VALEN. Conque usted dirá...
- ANGEL. *(Voy á ver si así la enredo...)*
- VALEN. ¿Debo de elegir?
- ANGEL. Preciso.
- VALEN. Pues cerca está.
- ANGEL. ¿Dónde?
- VALEN. *(Señalando el cuarto de la derecha.)*
¡Ahí dentro!
- ANGEL. *(En actitud de dirigirse al cuarto.)*
Muy bien... Y por quién pregunto?
- VALEN. Por D. Angel de Cisneros.
- ANGEL. *(Un instante de pausa: afectando sorpresa y como si no hubiera entendido bien.)*
¿Cisneros ha dicho usted?
- VALEN. Sí señor.
- ANGEL. ¿No es forastero?..
- VALEN. Hoy llegó.
- ANGEL. ¿Ha estado en América?..
- VALEN. En el Perú.
- ANGEL. *(Gritando.)* ¡Dios Eterno!
¡Lucía! te vengaré.
- VALEN. ¿Qué escucho?
- ANGEL. ¡Por fin encuentro!..
- VALFN. ¿A quién?
- ANGEL. Al vil seductor
de mi hija.
- VALEN. ¿Qué estoy oyendo!?

- ANGEL. pues qué! ¿es usted el pirata?
(*Furioso.*)
¡Qué dice usted, caballero?
- VALEN. ¡No! quise decir, D. Rufo...
- ANGEL. ¡Pirata á mi? ¡nos veremos
en cuanto despache al novio!
(*Levantando los brazos con un revolver en cada
mano.*)
¡Venganza, venganza!
(*Entra precipitadamente en la habitacion de la
derecha.*)
- VALEN. ¡Cielos!
(*Desalentada y huyendo hácia la habitacion de
la izquierda.*)
¡Pistolas! ¡Martin! Se matan...
¡Socorro! ¡á dónde me meto?..
(*Entra y cierra de golpe la puerta.—Aparece en
la del foro MARTIN desternillándose de risa.*)

ESCENA XIII.

MARTIN, *despues* ANGEL.

- MARTIN. ¡Já! ¡já!.. pobre... al fin la hilaza
descubrió... Ya está en un brete.
- ANGEL. (*Asomando la cabeza desde la puerta de la habi-
tacion derecha, y conservando el disfraz.*)
¿Escapó?
- MARTIN. Como un cohete;
vá como perro con maza.
Con el rostro demudado
y sudando cada chorro...
huyó pidiendo socorro,
y en su cuarto se ha encerrado.
- ANGEL. No vá mal nuestro proyecto;
al fin hará su camino,
¿qué te parece?
- MARTIN. ¡Divino!
ya vé usted si le hace efecto.
Verdad es, que usted de tal
manera se ha disfrazado,
que aun en el mas esforzado
fuera el susto natural.
- ANGEL. Todo ha salido de perlas
y es fuerza seguir así.
- MARTIN. Las cosas... mucho que sí;
ó hacerlas bien ó no hacerlas.
- ANGEL. La vamos á exasperar...

- MARTIN. Cierta; pero ella lo quiso...
y ¡ahora?..
- ANGEL. Ahora es preciso
no dejarla respirar.
- MARTIN. Perfectamente: comprendo;
sobre un apuro, otro apuro.
- ANGEL. Hasta que amaine...
- MARTIN. Seguro
que amaine.
- ANGEL. ¿Qué estará haciendo?.,
- MARTIN. ¿Qué ha de hacer? salvar el bulto
todas las puertas cerrando...
apuesto á que está temblando
en el rincon mas oculto...
- ANGEL. Pues ello es que hay que volver
á la carga.
- MARTIN. Sí, volvamos,
porque si así la dejamos...
espere usted, voy á ver...
(*Mira por la cerradura de la puerta de la iz-
quierda.*)
¿No digo? cual corresponde
todo está tan oscuroito...
Llamaremos...
(*Toca en la puerta.*)
¡Señorito!..
(*Pausa y llama otra vez.*)
¿Señorito?.. No responde.
por vida del mismo Poncio
Pilato...
- ANGEL. Llama con gana.
- MARTIN. ¿Será que con la medrana
le habrá dado algun soponcio?
- ANGEL. ¡Hombre, no lo quiera Dios!
- MARTIN. (*Repicando en la puerta.*)
Que soy yo, soy yo, Martin...
(*Breve pausa.*)
Oigo ruido... vaya ¡al fin!.,
(*Fingiendo contestar á las preguntas que le diri-
gen desde adentro.*)
—¿Que qué ha sido de los dos?
—quién sabe... ¡mayor Babel!..
—Hasta ahora no le ha matado.
—No, don Angel ha escapado.
—¿El pirata?.. fué tras de él.
—Pero ¿y usted qué resuelve?
—¿Huir? pues bien, vamos á huir.
—Sí, sí; puede usted salir...

(*Se entreabre la puerta; pero vuelven á cerrarla de golpe, dando dentro un grito VALENTINA, al decir MARTIN.*)

¡Espere usted que ya vuelve!..

(*A DON ANGEL. bajo.*)

Ahora usted.

(*ANGEL se aproxima á la puerta. MARTIN se retira por la del foro.*)

ESCENA XIV.

ANGEL: VALENTINA (*dentro.*)

ANGEL.

¡Caballerito!
hágame usted el favor
de salir. Aquel señor
ha escapado del garlito.
y conviene sustituir...
Conque para nuestro asunto
elija usted otro al punto.

VALEN.

No tengo á quién elegir.

ANGEL.

¡Cómo es eso? ¡patarata!
¡Tendría mucho que ver!..
además; quiero saber
que era aquello *de pirata*...

VALEN.

Decir á usted lo que ha sido.

ANGEL.

¡Lo que he sido!.. ¡abra usted, abra
esta puerta! Esa palabra
es un insulto cumplido
que exige satisfaccion.
¡Salga usted!

VALEN.

Ahora no puedo.

ANGEL.

Usted lo que tiene es miedo.

VALEN.

Y usted es un fanfarron.

ANGEL.

¡Fanfarron! ¡uf! ¡qué andanada!..

Su muerte es fija, evidente...

¡no se haga usted el valiente
tras de una puerta cerrada.

Pues ¡me gusta el desparpajo
con que me calificó!..

¡Abra usted pronto, ó si no
echaré la puerta abajo.

VALEN.

No echará usted.

ANGEL.

Si echaré;

y despues, como lo digo,
se batirá usted conmigo.

VALEN.

Si señor; me batiré.

ANGEL.

(*¿Qué cambio es este tan fiero?..*)

- VALEN. Pues está dicho; ¡adelante!
Espere usted un instante.
- ANGEL. Como usted guste; aquí espero.
(*Separándose pensativo de la puerta.*)
¿Qué irá... allá se las gobierne
como pueda. ¿Consentir
en batirse... y en salir
echándomela de terne?...
Algo maquinando está...
porque salir de aquí huyendo,
y ahora gritar... no lo entiendo;
pero, en fin, ello dirá.
Por donde ella me señale,
el filon he de seguir;—
y pues me ofrece salir...
(*Breve pausa mirando á la puerta.*)
pero el caso es que no sale.
¿Será que de pillo á pillo
juguemos en la ficcion?
Tambien esa habitacion
tiene salida al pasillo...
No; pues no evita mi encuentro;
tengo á Martin apostado...
Veamos si se ha escapado.
(*Vuelve á llamar á la puerta.*)
VALEN. (Con brío.) ¿Quién es?
ANGEL. (Bien; aun está dentro...)
¿No sale usted?
- VALEN. Allá voy.
ANGEL. Es que es ya mucho tardar
y me canso de esperar.
¡Salga usted!!
(*Abrese la puerta y aparece VALENTINA en traje
de mujer.*)
- VALEN. ¡Pues aquí estoy!
ANGEL. (¡Ay qué hermosa!..) ¡Una mujer!..
VALEN. Al campo; ya estoy dispuesta.
ANGEL. ¿Eh?.. pero ¿qué farsa es esta?
VALEN. Ninguna, ¿cuál ha de ser?
Se empeña usted y reclama
un duelo; pues bien; señor;
¡al campo! y tendrá el honor
de reñir con una dama.
- ANGEL. ¡Pues ya! ¡me voy convenciendo!
aquí el que no corre vuela...
¡Tiene chiste... mas no cue!a!
- VALEN. Pero, ¿qué está usted diciendo?
ANGEL. Digo que es original

y me ha gustado el donaire...

Y no le da usted mal aire

á la ropa... ¡no está mal!

VALEN. ¿Que no está mal?

ANGEL. Eso... ¡cáscaras!

¡si la ilusion es completa!

puede usted dar sin careta

un chasco y mil en las máscaras.

VALEN. ¡Chasco!..

ANGEL. Con ese aparejo

engañará... ¡mucho, si!

á cualquiera, pero ¡á mi!..

á mi no; soy perro viejo.

VALEN. (*Aterrada.*)

(¡Ay! ¡no cree que soy mujer!..

ANGEL. Eso es trampa... hay que batirse;

y ha hecho usted por evadirse

cuanto el miedo puede hacer.

VALEN. (¡No lo cree!.. ¡Esta es mas negra!..

¡Pero este hombre está despierto?)

ANGEL. Conque, amiguito...

VALEN. (¡Huy!..)

ANGEL. Le advierto

que esta broma no me alegra.

Puede usted ya deponer

esos trapos y ¡al avío!

VALEN. (Pero ¡no podré ¡Dios mio!

ser hoy hombre ni mujer?)

(*Suplicante y confusa.*)

Don Rufo... tregua al coraje...

este trage, es de mi ajuar,

y no lo puedo dejar,

porque este trage... es mi trage.

ANGEL. No lo dudo, caballero,

ni se lo disputaré;

¡suyo!.. es claro; como que

le habrá costado el dinero.

VALEN. No es eso...

ANGEL. Hartandome voy...

¡á qué intenta hacerme creer

todavía que es mujer?

VALEN. Pues sí señor que lo soy.

ANGEL. ¡Cobarde!.. con tal simpleza

me quieres mistificar...

¡á mi!.. ¡Te voy á sacar

las sayas por la cabeza!

(*Da un paso hácia VALENTINA. Esta retrocede gritando.*)

VALEN. ¡Ay! ¡eso nunca! ¡ay de mí!
ANGEL. ¡Oh! ¡qué bien finge pudor...
no importa.
VALEN. (*Gritando mas alto.*) ¡Favor! ¡favor!
¡socorro!..
(*Sale MARTIN por el foro, con una papeleta en la mano.*)

ESCENA ÚLTIMA.

VALENTINA, ANGEL, MARTIN.

MARTIN. ¿Qué pasa aquí?
VALEN. (*Escondiéndose detrás de MARTIN.*)
¡Ay, Martin!
MARTIN. ¿Podré saber?
VALEN. ¡Ah! si tardas mas... ¡qué horror!
Ese hombre...
MARTIN. Sí, este señor...
¿qué?
VALEN. ¡No cree que soy mujer!
ANGEL. No lo creo, no; ¡mil truenos!
VALEN. ¿Lo ves?... no quiere, no quiere...
MARTIN. Y en cuanto de esto se entere...
(*Por la papeleta.*)
lo creerá... cada vez menos.
VALEN. Y ¿qué es eso?
MARTIN. Una sucinta
nota... ¡a los diablos me doy!..
Nada, que en la quinta de hoy,
le ha tocado á usted la quinta.
ANGEL. ¡Eh! ¿qué tal?
VALEN. (*Con la mayor consternacion.*)
¿Qué laberinto?..
ANGEL. Con que ¿es quinto?
MARTIN. En el padron.
constaba como varon...
VALEN. (*Cayendo profundamente angustiada sobre una
butaca y cubriéndose el rostro con las manos.*)
¡Dios mio! ¿esto mas? ¡Yo quinto!!
ANGEL. (*Despojándose á espaldas de VALENTINA de su
disfraz y quedando con su trage propio.*)
¿Me negará usted ahora...
MARTIN. ¿Llora usted? ¡Bah! ¡por mi nombre!..
¿no ha querido usted *ser hombre*?
pues bien, el hombre no llora.
No abunda en él ese jugo,

ni es todo en él placentero:
es soldado, y pregonero,
y saltimbanqui, y verdugo...
y aunque de escusarlo trate...

VALEN.

¡Basta!.. ¡calla!

MARTIN.

No se asombre...

ANGEL.

¡Cabal!.. todo eso es el hombre,
y el hombre tambien se bate;
y al asaltar la muralla
muere dividido en tajos,
y lo devoran los grajos
en los campos de batalla.

VALEN.

(Llorando.)

¡No quiero ser hombre!

MARTIN.

(¡Ah guapa!)

ANGEL.

(Acercándose, pero sin que VALENTINA lo vea hasta su tiempo.)

Hace usted bien, lo concedo;
tiene usted sobrado miedo
para ser hombre de chapa.

Si; y aun le haré otra merced,
porque ya me ha desarmado...

Si no quiere ser soldado...

(En su voz natural y arrojándose á los pies de VALENTINA.)

¡Yo iré á servir por usted!

VALEN.

(Atónita, y mirando con miedo en distintas direcciones.)

¡Eh?.. ¡Cómo!.. ¡Y D. Rufo!

ANGEL.

Huyó.

Angel, D. Rufo y Lucía,
son uno solo, ¡alma mia!

VALEN.

¡Aaah!.. ¿y ese uno?..

ANGEL.

Ese... soy yo.

VALEN.

¡Comprendo!.. Pero... ¿á mis piés...
(Lo levanta.)

levante usted... se lo ruego...

¡Oh, qué error, qué error tan ciego!

ANGEL.

De eso hablaremos despues.

A otra esfera me remonto;

y pues ya sé lo que pasa,

debo salir de esta casa...

¡Volveré pronto?..

VALEN.

(Sonrojándose y tendiendo una mano á ANGEL, que este besa.)

¡Muy pronto!

Corregidos los estremos

á que me llevó un capricho,

Le ofrezco...

MARTIN. ¡Pues!.. está dicho:
habrá boda. ¿Volveremos
á ser hombres?

VALEN. ¿Cómo quieres
si voy de la dicha en pos?

MARTIN. (*Levantando los brazos al cielo.*)
¡Gracias, gracias Santo Dios!
por fin... ¡ya somos mujeres!!



COLECCIONES DE PAPELES SUELTOS.


Se han impreso los de las comedias siguientes:

Haz bien sin mirar á quién.

¡Quiero ser hombre!

La muela del juicio.

Y se hallan de venta en la Administracion de EL PROSCENIO y en la principales librerías al precio de 8 rs. cada coleccion.



CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE

EL PROSCENIO.

- Madrid en el Dos de Mayo*, drama en 3 actos.
A buen rey, mejor alcalde, comedia en 1 acto.
Un año despues, segunda parte de *El que nace para ochavo...*, comedia en 1 acto.
¡Quiero ser hombre! comedia en un acto.
La institucion del Rosario, loa en 1 acto.
El amor y la lotería, juguete cómico en 1 acto.
La muela del juicio, comedia en 1 acto.
La firma del rey, zarzuela, música y letra, 2 actos.
Haz bien sin mirar á quién, comedia en 1 acto.
La paja en el ojo ajeno, comedia en 1 acto.
Las consecuencias del juego, 3 actos.
La huérfana de Ginebra, 3 actos.
La urraca ladrona, 4 actos.
La verdad y la mentira, mágia, en 3 actos.
Cuestion de temperamento, 1 acto.
El loro de mi mujer, 1 acto.
El sastre del Campillo, 1 acto.
Lazos de amor y amistad, 1 acto.
La caza del pollo, 1 acto.
La tapada, 1 acto.
Una ganga, 1 acto.
Un dia de azares, 1 acto.
Un sordao cumplio, 1 acto.
Un secreto de Estado, 1 acto.